


Cita bibliográfica: Mejía Ospina, P.X. y Velásquez López, P.A. (2021). Cambios generados por la COVID-19 en la práctica formativa e investigativa en Trabajo Social: oportunidades, dilemas y retos para la investigación social. *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, 28(2), 325-349. <https://doi.org/10.14198/ALTERN2021.28.2.08>

CAMBIOS GENERADOS POR LA COVID-19 EN LA PRÁCTICA FORMATIVA E INVESTIGATIVA EN TRABAJO SOCIAL: OPORTUNIDADES, DILEMAS Y RETOS PARA LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

CHANGES TO SOCIAL WORK TRAINING AND RESEARCH PRACTICES GENERATED BY COVID-19: OPPORTUNITIES, DILEMMAS AND CHALLENGES FOR SOCIAL RESEARCH


PAOLA XIMENA MEJÍA OSPINA

Carrera de Trabajo Social, Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales y Políticas
Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, Guayaquil, Ecuador
paola.mejia@cu.ucsg.edu.ec

 <https://orcid.org/0000-0002-0662-0820>

PAULA ANDREA VELÁSQUEZ LÓPEZ

Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano, Facultad de Humanidades
Universidad del Valle, Cali, Colombia
paula.velasquez@correounivalle.edu.co

 <https://orcid.org/0000-0002-3967-8455>

Resumen

Introducción. Este artículo presenta los resultados de una investigación que tuvo como objetivo analizar las condiciones que docentes y estudiantes de Trabajo Social tuvieron para realizar investigaciones científicas o trabajos de fin de carrera durante la crisis de la COVID-19. Se asumió la perspectiva comprensivista de las ciencias sociales, desde autores que debaten la racionalidad técnico-instrumental y que plantean, en contraposición, la necesidad de una racionalidad práctico-reflexiva tanto en la práctica profesional como en la formación en Trabajo Social. Los autores llamados a dialogar proceden de la Filosofía, la Sociología y el Trabajo Social, con posturas frente los conceptos de «saber práctico», «proceso reflexivo», «reflexividad» y «conocimiento en la acción». *Metodología.* El diseño metodológico se sustentó en una lectura *emic* de la realidad. Se utilizó una muestra aleatoria simple por conveniencia, a partir de criterios muestrales como: ubicación geográfica, cargo ocupado en las universidades y experiencia en investigación. Como

Abstract

Introduction. This article presents the results of research on the conditions of Social Work teachers and students who conducted scientific research or final degree projects during the COVID-19 pandemic. We adopted the comprehensive perspective of the social sciences, inspired by authors who question technical-instrumental rationality and advance, instead, the need for a practical-reflexive rationale, in both Social Work professional practice and training. The authors involved came from the disciplines of Philosophy, Sociology and Social Work, and their postures were based on the concepts of «practical knowledge», «reflective process», «reflexivity» and «knowledge in action». *Methodology.* The methodological design was based on an *emic* reading of reality. A simple convenience random sample was used, applying the following criteria: geographical location, job position within the universities and research experience. The documentary review technique was implemented to analyse 42 thesis projects. Semi-structured

Recibido: 23/11/2020

Aceptado: 13/05/2021



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0).

técnicas se utilizaron la revisión documental, para el análisis de 42 proyectos de tesis, y la entrevista semiestructurada a siete (7) académicos-investigadores –de cuatro (4) países de América Latina– y a once (11) estudiantes que cumplían con: encontrarse en el semestre de fin de carrera, pertenecer a una universidad de la ciudad de Guayaquil y estar investigando temas relacionados con la pandemia. *Resultados*. Teniendo en cuenta cuatro dimensiones: el contexto, la práctica investigativa y la producción científica de docentes, la tutoría de la producción académica de los estudiantes de fin de carrera y la formación investigativa en Trabajo Social, se hicieron evidentes las alteraciones en las voces de lo que implicó la pandemia en la cotidianidad para quienes estaban realizando algún proyecto de investigación o formando nuevos investigadores. Las dinámicas personales producto del virus han redireccionado y, sobre todo, producido aprendizajes que nutren la posibilidad de describir, explicar y comprender nuevas dinámicas para formar y producir conocimiento. *Discusión y conclusiones*. Se plantean nuevos retos o dilemas para la investigación en Trabajo Social, en tanto que la pandemia –como hecho socio-histórico y bio-psico-social– evidenció que las desigualdades y las vulnerabilidades sociales no necesariamente están solo en el plano de la materialidad física o de tener los recursos tecnológicos a disposición (un computador, un celular, internet, servicio de energía); esto, si acaso, modificará los presupuestos en las investigaciones para dotar de estas materialidades a las personas vinculadas. Además, existen en otro plano: el subjetivo, en el cual la cultura, el territorio, la clase o el género, entre otros, determinan vulneraciones más complejas que en el mundo simbólico al que pertenecen y no es posible resolverlas con una simple inversión material o tecnológica.

Palabras clave: Investigación social; comprensión; pandemia; Trabajo Social.

interviews were conducted with seven academic-researchers—from four Latin American countries – and eleven Social Work students who complied with the following criteria: being in the final semester of their degree; belonging to a university in the city of Guayaquil; and researching topics related to the pandemic. *Results*. Four dimensions were considered: context, research practice, teachers' scientific production, the tutoring of the academic production of senior students and Social Work research training. The voices expressing the daily implications of the pandemic were found to present clear alterations in the case of those who were carrying out a research project or training new researchers. The personal dynamics resulting from the virus have redirected and, above all, produced learning. Such learning fosters a possible description, explanation and understanding of new dynamics to form and produce knowledge. *Discussion and conclusions*. Novel research challenges or dilemmas have emerged in Social Work research. The pandemic—as a sociohistorical and bio-psycho-social phenomenon—has evidenced that social inequalities and vulnerabilities are not only of a physical or material nature. Nor do they depend solely on access to technological resources (a computer, a mobile phone, internet, energy service). This fact could, perhaps, lead to changes in research budgets in order to provide these material means to the people involved. They also exist on another level: the subjective level, in which culture, territory, class or gender, among others, determine more complex vulnerabilities than that of the symbolic world to which they belong. And they cannot be solved simply by resorting to material or technological investments.

Keywords: social research; understanding; pandemic; Social Work.

En la variopinta topografía de la práctica profesional existen unas tierras altas y firmes desde las que se divisa un pantano. En las tierras altas, los problemas fáciles de controlar se solucionan por medio de la aplicación de la teoría y la técnica [...]. En las tierras bajas del pantano, los problemas confusos y poco claros se resisten a la solución técnica. [...] en el pantano residen [...] problemas de mayor preocupación humana.
(Schön, 1998, p. 28)

1. INTRODUCCIÓN

Este artículo nace de la redacción de la tesis doctoral «Atlas Ecuatoriano de la Formación en Trabajo Social» y de una invitación de la Asociación Latinoamericana de Enseñanza e Investigación de Trabajo Social (ALAEITS)¹.

Se parte de hallazgos de una investigación sobre la situación actual de la formación en Trabajo Social en Ecuador y la crisis sociosanitaria. Se incursiona en los efectos de la pandemia COVID-19 en la investigación social a partir de la reflexión de docentes-investigadores y estudiantes.

Ante la realidad modificada por la COVID-19 y sus consecuencias, la indagación se centró en la búsqueda de respuestas a: ¿cuáles fueron los cambios generados en la práctica formativa e investigativa en Trabajo Social? ¿Y de qué manera se pueden enfrentar dichos cambios en las nuevas dinámicas formativas? Para ello, se partió de dos hipótesis: una responde a la existencia de una relación directa entre la investigación y la pandemia (que implica y condiciona a la primera) como productos de la construcción social de la realidad –así, las consecuencias de la pandemia en el proceso formativo son profundas–; y la otra infiere que los cambios que requiere la formación están en sintonía con el incremento de la virtualidad con una mayor exclusión de los grupos vulnerables.

El interés se asumió desde la perspectiva comprensivista de las Ciencias Sociales, desde autores que debaten la racionalidad técnico-instrumental y que plantean, en contraposición, la necesidad de una racionalidad práctico-reflexiva, tanto en la práctica profesional como en la formación. Autores clásicos como Dewey y Bourdieu, u otros como Schön, Mortari, Puig Cruells o Sánchez coinciden en la necesidad de asumir el reto de interpelar, de dialogar con las situaciones en las que intervienen, de ser críticos; «son ellos los llamados a crear y experimentar estrategias de acción y reformular las explicaciones de la realidad» (Schön, 1998, p. 30).

1 ALAEITS es una asociación que surge en 1965 –en Perú, con el nombre de ALAESS– durante el *Primer Seminario de Escuelas de Servicio Social de Latinoamérica*, con la presencia de 25 escuelas de doce países de América Latina. En 1977, la Junta cambia el nombre por ALAETS. Posteriormente, la asociación es reorganizada y pasa a llamarse como hasta la fecha: ALAEITS.

Entonces, para reconstruir el proceso de la acción investigadora y de la reflexión de las situaciones que vivieron estudiantes y profesores por causa de la COVID-19, se recuperaron las vivencias y aconteceres del trabajo investigativo de cada actor durante los primeros meses de la pandemia para identificar aquellos cambios y situaciones del contexto que los favorecieron y avizorar nuevas realidades. Así, se presenta el estado de la cuestión frente al problema, la metodología usada, los resultados y discusión en torno a categorías imbricadas que conforman la cultura investigativa, concluyendo reflexivamente.

1.1. Estado del arte o marco teórico-conceptual

Se realizó una revisión documental frente a tres categorías: investigación, formación y COVID-19.

1.1.1. La investigación del Trabajo Social, su formación y construcción disciplinar

Preguntarnos por el papel de la investigación y su aporte a la formación hace que sea indispensable referirse a la necesidad de no desvincular la intervención de la investigación, de asumirla como un campo ocupacional y de comprender que mediante ella no solo se forman investigadores: también se desarrolla una actitud investigativa. Es necesario, pues, transversalizar la investigación en la formación en Trabajo Social; Falla (2012) plantea que sea a partir de la articulación entre los procesos de investigación, las prácticas y el análisis frente a la pertinencia de los programas en el contexto local, regional y nacional.

Este desarrollo se ha realizado en paralelo a la influencia que las principales corrientes sociológicas han tenido en Trabajo Social. Las de mayor influencia han sido el estructural-funcionalismo y la Teoría de Sistemas, junto al marxismo. Esto cambia en 1990, cuando la corriente del interaccionismo simbólico y la fenomenológico-construccionista se introducen en la formación de trabajadores sociales (López Rodríguez y Torralba Roselló, 2020).

En la misma línea, Vázquez-Aguado (1998) y Grassi (2011) abordan el conocimiento producido por la investigación social sobre los procesos generales y sus campos de intervención en particular. ¿Supone esto que todos los trabajadores sociales hacen o deben hacer investigaciones? No, si se piensa en la especificidad de la profesión: resolver situaciones problemáticas –o de emergencia– o modificar las condiciones en las que estas se originan. Si se pregunta si existe otra forma de generar conocimiento en Trabajo Social, la

respuesta resulta negativa. La epistemología del Trabajo Social es considerada «una reflexión de «segundo orden» frente a las producciones de la disciplina y profesión, siendo importante analizar qué relaciones mantiene con los contextos sociales donde se producen» (Vázquez-Aguado, 1998, p. 269).

1.1.2. La formación, el currículo y las prácticas educativas

Falla, Guerrero Muñoz, Navarro Pérez y Botija Yagüe plantean cuestiones esenciales sobre el currículo y las orientaciones metodológicas requeridas para la formación en investigación. Falla (2012) recalca que la investigación en las universidades tiene que ver con lo pedagógico y curricular: el trabajo en equipo es una estrategia pedagógica importante que estimula y motiva; sin embargo, es necesario propiciar un diálogo entre los diferentes actores del proceso formativo.

Navarro Pérez y Botija Yagüe (2016) evalúan la adquisición de competencias de investigación e intervención de los estudios de Trabajo Social. Resaltan la importancia de los proyectos de investigación social y la necesidad de generar diagnósticos fiables para intervenir eficazmente. Se debe invertir en investigación porque «[...] afianza las expectativas de mejora de los profesionales del Trabajo Social. La integración en el currículum transversal de estos aprendizajes permite afianzar un conjunto de complementos teórico-prácticos, empírico-exploratorios» (p. 87).

Existen múltiples posibilidades metodológicas para investigar en Trabajo Social, más aún con el auge y reconocimiento de científicidad de los diseños cualitativos. La fenomenología, la hermenéutica y el interaccionismo simbólico han traído muchas posibilidades teóricas y metodológicas, como las aportaciones de la orientación narrativa en la práctica y en la investigación social. Guerrero Muñoz (2014) señala tres dificultades respecto a la investigación narrativa: la necesidad permanente de legitimar «científicamente» las investigaciones, las estructuras universitarias segmentadas que dificultan la transdisciplinariedad necesaria y las propias revistas científicas, con un prejuicio «acerca de lo que es o no científico, de lo que debería ser ciencia» (p. 68).

La formación, tanto investigativa como para la intervención, no puede perder el horizonte de la educación. Por ello, se encuentran investigaciones que problematizan el aporte de la formación en Trabajo Social y la experimentación de situaciones críticas que aseguren el uso satisfactorio del conocimiento y la puesta en práctica de habilidades y destrezas de los estudiantes (Riberas Bargalló y Vilar Martín, 2014).

Cellini y Scavarda (2020) y Yubero Jiménez, Larrañaga Rubio y Río Toledo (2011) plantean la dimensión ética en la práctica profesional y en el cumplimiento de la función formativa de la universidad, más aún cuando en el mundo laboral existe una búsqueda de eficiencia que ha llevado a la estandarización del trabajo y la reducción de la autonomía profesional. «La redefinición del tiempo de trabajo, debido a la ampliación de tareas burocráticas, reduce el espacio dedicado a la relación profesional» (Cellini y Scavarda, 2020, p. 9).

Respecto al mundo formativo, Yubero et al. (2011) se preguntan por aquellos valores sociales de los estudiantes que puedan contrarrestar las presiones del mundo profesional: el perfil profesional del trabajador social del siglo XXI queda definido por unos rasgos que le caracterizan frente a otras profesiones, entre los que se encuentran aquellos necesarios para llevar a cabo su tarea profesional. Identificaron como propios del trabajador social valores como el universalismo y la benevolencia –que «ponen énfasis en la consideración de los demás como iguales y la preocupación por su bienestar» (p. 98)–, seguidos por «la independencia de acción (autodirección) y baja conformidad con las normas establecidas» (p. 99).

1.1.3. Virtualidad y nuevas interacciones

Según Joya Valbuena (2021), la virtualidad permea los vínculos entre los sujetos con los espacios y con otros, así como las identidades, desde las preferencias y las maneras en que la juventud se sitúa en el mundo. Las redes y lo digital se instituyen como componentes centrales del contexto contemporáneo.

1.1.4. Nueva realidad educativa, la COVID-19 y sus implicaciones

Aunque se trata de un fenómeno en evolución, se encontraron algunos trabajos frente a la COVID-19, relacionándola con las transformaciones que ha ocasionado. Al respecto, Ávila (2021) plantea una discusión sobre la relación entre el cuidado, la escuela y la reproducción de las estructuras capitalistas.

Por su parte, Elgueta Rosas (2020) indaga sobre las interacciones pedagógicas y las razones atribuidas por los estudiantes para mantener las cámaras apagadas durante las sesiones de clase. Concluye que las primeras favorecen la pasividad de los estudiantes, ya que existe poco diálogo entre ellos y los docentes; mientras que los alumnos alegan como motivos la fatiga de las clases en Zoom, tomar la clase en pijama, entre otros.

García-Planas y Taberna (2021) se preguntan por la transición a la docencia no presencial durante la pandemia. «De todos los cambios, el más sustancial es el de pasar de la docencia presencial a la enseñanza-aprendizaje *online*, lo que requiere una serie de adecuaciones [...] que se deben asumir desde la replanificación de la asignatura» (p. 177).

Torrecillas (2020) reflexiona sobre si las universidades públicas españolas estaban preparadas, y si contaban con los recursos tecnológicos y con un profesorado formado metodológicamente para el desarrollo de la docencia *online*. Este cambio sobrevenido dejará huella en la universidad: en los próximos cursos puede cambiar el peso de alumnos matriculados (a menor en educación presencial y mayor en no presencial); es posible que se valore la incorporación de docencia no presencial en la plantilla docente y «es previsible que la experiencia de la docencia *online* por parte del profesorado se integre como un recurso más en la docencia presencial» (p. 4).

2. METODOLOGÍA

Este artículo es producto de un diseño emergente del «*Atlas Ecuatoriano de la Formación en Trabajo Social*»², resultado de una investigación doctoral de corte cualitativo, que trata de identificar la realidad formativa del Trabajo Social, su sistema de relaciones entre lo que se enseña y lo que se hace con el conocimiento adquirido, las estructuras formativas y las determinantes que los territorios marcan a la formación. El detalle del diseño y proceso implementado se resume en la siguiente ficha técnica:

2 El Atlas es una obra que integra una serie de mapas temáticos del Ecuador y textos relacionados orgánicamente entre sí; una representación de los territorios formativos donde están ubicadas las 11 escuelas de Trabajo Social del Ecuador y su relación con diferentes características de los mismos. Este cruce entre formación y pertinencia permite relacionar la formación brindada con la demandada.

Figura 1. Ficha metodológica de la investigación.

Fases de conocimiento				
Conceptual	Planteamiento del problema	Objeto	Problemática	La formación y producción investigativa en Trabajo Social y los cambios producidos por la COVID-19 en tres contextos en América Latina
			Pregunta	¿Cuáles fueron los cambios generados en la práctica formativa e investigativa en Trabajo Social?
			Objetivo	Comprender los cambios e identificar posibles líneas de acción para la formación y producción investigativa
			Estado del arte	Por tratarse de un conocimiento en construcción, no existen muchas investigaciones sobre el impacto de la pandemia en la formación. Se presenta el estado frente a las categorías: formación e investigación e informes producidos frente a la situación de la COVID-19.
	Filosófico	Paradigma	Comprensivista	
		Enfoque	Cualitativo	
	Técnico	Modelo	Racionalidad práctico-reflexiva	
Teoría fuente		Racionalidad reflexiva de Donald Schön		
Metodológico	Diseño metodológico	Uso	Empírico	Tipo: aplicada
		Diseño	No experimental de campo	No se produjo manipulación de variables
		Nivel	Exploratorio - Descriptivo	Como es un fenómeno en construcción social, se inicia explorando y describiendo algunos elementos identificados.
	Unidad de análisis	Método	Hermenéutico	En los discursos, los sentidos y significados construidos durante la pandemia de la práctica investigativa.
		Muestra	Docentes-investigadores en TS	Siete de cuatro países de América Latina
			Estudiantes de TS	11 estudiantes de fin de carrera y 42 proyectos de tesis
	Técnica-operativa	Criterios muestrales	Ubicación geográfica; vinculación con alguna universidad de los 4 países; experiencia en investigación	
			Pertinencia educativa, tema del trabajo y voluntad de participar.	
		Técnicas	Revisión documental	Fuente: 42 proyectos de tesis
	Instrumentos	Entrevista semi-estructurada	Fuente: Virtual (vía Zoom)	
		Matriz de registro		
Análisis Cualitativo o hermenéutico	Procesamiento de datos	Codificación abierta y axial	Develar en los reportes conceptos, sus propiedades y dimensiones. Categorías inductivas.	
	Confiableidad	Triangulación de la información	Entre técnicas y fuentes de información - Empírica y documental	

Fuente: elaboración propia.

Se utilizó la hermenéutica para develar en los discursos los sentidos y significados de la práctica investigativa construidos durante la pandemia. Se seleccionaron dos tipos de participantes: docentes-investigadores y estudiantes de fin de carrera. En ambos casos se optó por una muestra aleatoria simple por conveniencia a partir de criterios muestrales definidos. En el caso de los docentes-investigadores: ubicación geográfica, que su ejercicio docente sucediese en alguna universidad de los cuatro países de interés, y cargo en la universidad, que fueran docentes con experiencia en investigación o que tuvieran un cargo administrativo de gestión de la investigación. En el caso de los estudiantes, los criterios fueron tres: pertinencia educativa, tema del trabajo de grado y voluntad de participar. Frente al primer criterio, de las cuatro universidades a las cuales pertenecían los docentes se seleccionó una por incluir en su estructura curricular la redacción del trabajo de titulación o tesis dentro del último semestre formativo, lo que permitió contar con estudiantes que realizaban su trabajo de fin de carrera durante la primera ola de COVID-19.

La técnica utilizada con los docentes y con los estudiantes fue la entrevista semiestructurada; con los proyectos de titulación, la revisión documental. De estas poblaciones se seleccionaron siete (7) investigadores –de cuatro (4) países

de Latinoamérica³–; de los cuarenta y dos (42) estudiantes de Trabajo Social de fin de carrera pertenecientes a la universidad de la ciudad de Guayaquil, se entrevistó a once (11) de ellos, siguiendo los tres criterios de selección, y se realizó la revisión documental del total de los proyectos de tesis (42). El proceso se llevó a cabo vía Zoom, y los entrevistados conocieron que la información suministrada sería utilizada con fines académicos, guardando el anonimato.

Para el diseño de las dos entrevistas (una dirigida a los docentes y otra, a los estudiantes) se usaron tres categorías analíticas: las **experiencias investigativas** en tiempos de pandemia (forma, cambios, procesos de adaptación, oportunidades, aprendizajes, temores y dilemas), la **práctica investigativa** (oportunidades que abrió y cerró la pandemia, relaciones con los territorios y con los participantes, relaciones entre universidades y entre investigadores o estudiantes, reacciones que deberíamos tener frente a la crisis y los cambios que provocó) y los **elementos metodológicos** para el desarrollo del trabajo de campo (la manera en que se realiza, el manejo de los criterios de validez y confidencialidad o los cambios en los diseños, tanto a nivel teórico-conceptual como metodológico-operativo).

Para el análisis documental se seleccionaron los avances de los proyectos de titulación. La mayoría de los estudiantes tenían el diseño conceptual y metodológico del proyecto; en contados casos estaban realizando trabajo de campo –por esto, se revisó el proyecto de investigación, no los informes finales–. Para este análisis se planteó como sistema categorial: la definición del **objeto de investigación** (tema, problema y preguntas de investigación), los **sujetos participantes** del estudio (unidad de análisis y trabajo), el **campo de conocimiento del Trabajo Social** (en relación al ámbito dentro de la intervención profesional al que pertenecía el problema de investigación) y el **contexto microsocial** que abordaba la investigación (básicamente, su ubicación geográfica).

El trabajo de campo se inició a partir de diálogos entre docentes sobre los cambios que la pandemia generó en su práctica pedagógica y académica. La información fue recabada durante los meses de mayo y junio del año 2020, procesada a través de una codificación abierta y axial y luego triangulada entre técnicas y fuentes de información (empíricas y documentales).

Tras realizar las entrevistas y la revisión documental, se obtuvieron dos tipos de reportes: uno –con información más abierta– generado después de

3 Docentes de Trabajo Social de universidades públicas y privadas. Se entrevistó a directores de institutos y de grupos de investigación, a directores de Carrera y a investigadores que, por su trayectoria y capacidad de producción científica, son considerados expertos en investigación y en formación en Trabajo Social.

transcribir los audios de las entrevistas y otro—más cerrado—, al vaciar la información de los proyectos de tesis a una matriz según el sistema definido.

El proceso posterior implicó una codificación abierta y axial para develar los conceptos, sus propiedades y dimensiones. Estos conceptos se agruparon en supraconceptos que configuraron las categorías inductivas usadas para presentar los hallazgos. La codificación se realizó de forma manual, línea a línea, hasta codificar el texto completo, siguiendo los siguientes pasos: creación del manual de códigos; codificación abierta, identificando los asuntos en relación con los campos semánticos; identificación de las etiquetas, como marcas conceptuales de la información; determinación de las propiedades y dimensiones de las categorías y, desde allí, construcción de las subcategorías. El proceso finalizó con la codificación axial, a partir de relacionar, reagrupar y ordenar categorías y subcategorías.

De igual manera, para la presentación de los discursos se utilizó como sistema de codificación:

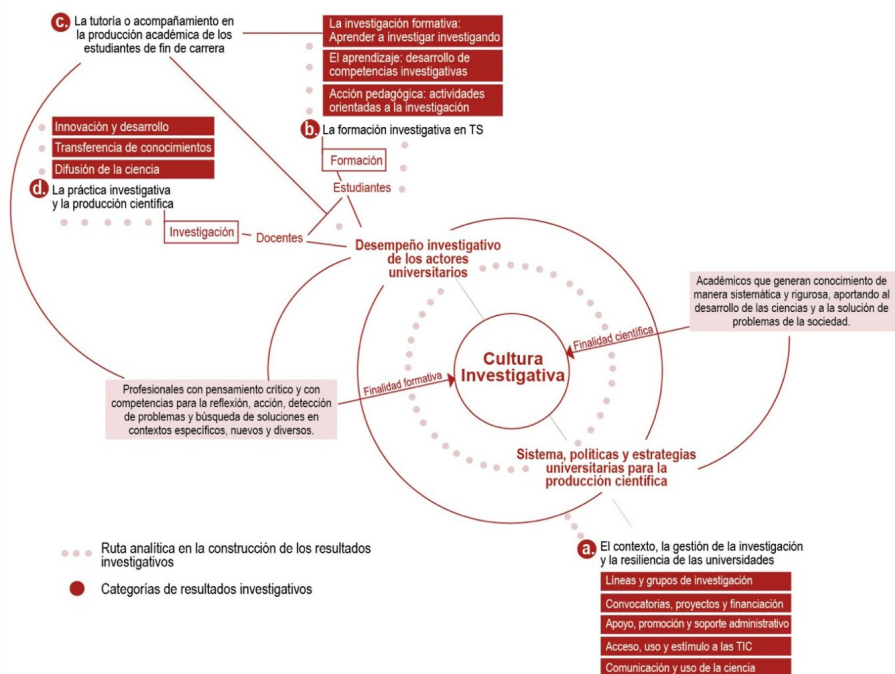
1. El sujeto de información, usando letras iniciales: ET, estudiante de titulación y DI, docente.
2. El contexto o país: E, Ecuador; A, Argentina; C, Colombia, y ES, España.
3. El registro de información, usando la numeración del mismo: R1, R2... hasta R18.
4. La página donde se ubica el fragmento dentro del registro: p. 1, p. 2... según corresponda.

3. RESULTADOS

Para identificar los cambios generados en la formación y producción investigativa se recurrió a las voces de los dos actores universitarios que participan en la construcción de la cultura investigativa, entendiendo que esta se configura a través del sistema investigativo y, en mayor medida, de las prácticas pedagógicas y científicas. Por ello, se deben marcar las diferencias entre investigación, formación y gestión de la investigación; y cómo desde estos escenarios se estructuran los resultados, enmarcados de una parte en el sistema investigativo (contexto, gestión de la investigación y capacidad de resiliencia de las universidades para enfrentar los cambios) y de otra, en el desempeño investigativo

(la investigación formativa en el aula⁴, la producción científica docente y la difusión de los conocimientos).

Figura 2. Esquema analítico de los resultados.



Fuente: elaboración propia.

La cultura investigativa no se inicia con el sistema investigativo, pero sus políticas, estrategias y mecanismos de gestión del conocimiento sí se estructuran desde el contexto universitario, en donde la presencia de los actores marca actitudes, percepciones y prácticas que hacen que esta exista y se transforme.

3.1. El contexto, la gestión de la investigación y la resiliencia de las universidades

Las reacciones científico-universitarias frente a la pandemia dependieron del modo en que estas instituciones han sufrido la crisis –económica antes que

4 Aunque en Europa la formación en investigación está referida a las aulas, sobre todo, de doctorado, en América Latina, producto de la reconceptualización, está presente en el nivel de grado en un porcentaje considerable.

sanitaria– y de la construcción del sentido de universidad que tenían; esto plantea un nuevo objeto de investigación.

La crisis se vivía⁵ de manera macroestructural antes de la pandemia. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) describe cómo ha influido la pandemia en una región previamente afectada por la debilidad de sus economías locales y una vulnerabilidad macroeconómica.

En este contexto, los problemas relacionados con los sistemas de protección social acentúan los efectos de la pandemia: altas tasas de informalidad, aumento del trabajo por cuenta propia y brechas en el acceso a la protección social; según la CEPAL (2020):

Pocos países cuentan con prestaciones de desempleo, los sistemas de protección social contributiva serán afectados financieramente por la mayor demanda de prestaciones de licencia por enfermedad de los trabajadores del sector formal y será necesario ampliar los programas de protección social no contributiva que se financian con impuestos (p. 12).

La disminución en la inversión en el sistema de protección y la fragilidad de las economías familiares han agudizado la crisis económica de la educación, tanto pública como privada, siendo en esta última mayor el impacto del *capitalismo educativo*. A este propósito, los investigadores entrevistados de universidades públicas manifiestan haber continuado recibiendo los recursos financieros para el desarrollo de sus proyectos de investigación; es más, en algunos casos –como el argentino– se señala la apertura de nuevas convocatorias y un mayor dinamismo de los grupos de investigación. Por el contrario, en algunas universidades privadas «la suspensión de la financiación de los proyectos de investigación ha traído una cierta *parálisis* y escasez investigadora sobre las realidades inéditas» (DI-A-R1, p. 3).

Otro de los entrevistados explica esta *parálisis* por «ser producto de una especie de sorpresa, de algo que llegó, que creímos que pasaría en poco tiempo; pero que hoy podemos pensar que vino para quedarse» (DI-ES-R2, p. 1). Admitir esto cambia la situación; aceptar las medidas –que dejan de ser transitorias– que algunas universidades han tomado de *desfinanciar* la investigación las cuestionan e interpelan para buscar otras salidas, no solo a la crisis económica, sino también a la de alternativas ante una realidad no transitoria.

En la misma línea, De Sousa Santos (2020) pregunta «¿Cuántas pandemias tendremos que vivir; cuántas mutaciones, hasta cuándo las vamos a tener que vivir?» (p. 62). Si la respuesta es «vino para quedarse», los investigadores

5 Impacto que no ha terminado; el artículo responde a la realidad de los inicios de la pandemia.

deben estar alerta y preocupados por las consecuencias de las restricciones para la investigación.

Un caso en particular es el de la universidad ecuatoriana. Una docente expone que «La universidad ha desmantelado, en términos de infraestructura investigativa y de apoyos institucionales, la investigación científica. No es algo nuevo: el virus ha visibilizado viejos problemas y ha agudizado crisis ya existentes» (DI-E-R3, p. 2).

La COVID-19 mostró la debilidad de los sistemas de protección social, especialmente los de salud y educación. En el caso de la educación el riesgo es mayor cuando se le suma una crisis de ideas. Un ejemplo de ello es el caso puntual generado por la Resolución del Consejo de Educación Superior del Ecuador⁶, donde se establece que las universidades pueden cambiar de modalidad de estudios a híbrida o en línea. Abrir la posibilidad de no tener clases presenciales reduce costos; se venden los medios educativos, pero no necesariamente el proceso formativo.

El contexto de pandemia puede generar para unos una crisis y para otros, una oportunidad. El capitalismo educativo promueve reformas para maximizar las ganancias, en las universidades privadas, y disminuir costos, en las públicas. Virtualizar la educación es un empobrecimiento democrático para la ciudadanía, pues existe el riesgo de la expansión de las ideas centradas en las concepciones del docente; existe menos posibilidad de interacción, de encontrarnos en la diferencia.

El docente dialoga a través de una pantalla, que no necesariamente reacciona ante diferentes puntos de vista. Corremos el riesgo de un uso desmedido del poder, el riesgo de una educación monocultural marcada por la lógica del mercado; y se puede correr el riesgo de reforzar la visión de universidad-empresa, de universidades más elitistas. Por otra parte, los gobiernos podrían utilizar la tecnología para disminuir los costos de las universidades y, de paso, fraccionar a la ciudadanía, evitar las posturas críticas frente a las situaciones sociales.

La producción investigativa en las universidades privadas se caracteriza por la carencia de personal docente con los medios para investigar, la débil formación en investigación de los docentes, la falta de tradición de publicación

6 La Resolución RPC-SE-08-No.069-2020, del Consejo de Educación Superior (CES) de la República de Ecuador, abre la posibilidad a las Instituciones de Educación Superior de solicitar al CES el cambio total o parcial de la modalidad de estudios aprobada en las carreras y/o programas de su oferta académica vigente. Resolución RPC-SE-08-No.069-2020. *Gaceta Oficial del CES*, de 24 de junio de 2020. Recuperado de http://gaceta.ces.gob.ec/inicio.html?id_documento=239455

científica, por directivos en cargos de administración sin el perfil adecuado, un sistema de investigación desarticulado del escenario organizacional, por valorar más las actividades de adquisición de conocimiento que el desarrollo de competencias para la investigación y por su tendencia a investigar sin un uso práctico-transformador.

En contraposición, las universidades públicas han puesto el *acelerador* a investigadores, grupos y centros e institutos para buscar soluciones. Pero este compromiso no ha sido necesariamente institucional; en muchas ocasiones ha sido por parte de investigadores implicados en contribuir al avance de la ciencia, en encontrar soluciones a la crisis derivada de la pandemia. Un ejemplo es la relación entre estos y los gobiernos locales en algunas ciudades de Colombia: al conformar sus comités de emergencia sanitaria estuvieron presentes académicos (gerontólogos, epidemiólogos, demógrafos...) para el debate, la construcción y la toma de decisiones. Se espera –y así se evidenció– que la universidad, como *empresa* de conocimiento, encuentre la forma para que la ciencia logre soluciones destinadas a derrotar al virus.

3.2. La formación investigativa en aulas de grado en Trabajo Social

En Trabajo Social, el interés por la investigación ha estado siempre presente: la capacidad científica de las pioneras y el propósito de permear el quehacer profesional y educativo del componente investigativo ha sido una constante. Pensar en el aporte de la investigación al Trabajo Social nos lleva por un camino gratificante; podríamos señalar algunas premisas introductorias al tema al considerar la investigación como eje articulador de la intervención, como un campo de actuación profesional que aporta técnicas de naturaleza investigativa a las praxis profesionales. De igual forma, las competencias para el diseño, seguimiento y evaluación de las políticas públicas se vinculan con los procesos investigativos; así como con el conocimiento de las dinámicas sociales en las que intervienen los trabajadores sociales: a partir del uso de las herramientas que el conocimiento brinda se logra la comprensión de los problemas sociales. Todo lo anterior alude a las habilidades y capacidades propias del campo del saber, como lo plantea otra de las entrevistadas:

La investigación permite tomar decisiones metodológicas; relacionar y combinar información para construir soluciones, acceder comprensivamente a teorías y para el desarrollo de una actitud crítica frente la información obtenida, para valorar problemas de conocimiento, discernir costes éticos de la práctica científica, etc. (DI-C-R4, p. 3).

Reconociendo este aporte, se indagó sobre la cotidianidad de la práctica formativa frente a los cambios en la formación en general y, en particular, frente a la formación para la investigación.

Un factor que influyó para la continuidad de los procesos formativos en general –en las universidades con formación presencial– fue su adaptación a los entornos virtuales. Las universidades públicas han requerido mayor esfuerzo; por ejemplo, el caso colombiano, que aún no contaba con plataformas educativas propias.

En la formación en general se reconfiguraron las formas de enseñar e incluir la virtualidad como reacción frente a la COVID-19. Prueba de ello es la dinámica común entre Ecuador, Argentina y Colombia: la actitud de los docentes al «reaccionar a través de un acompañamiento más estrecho y cercano, del cobijo a los estudiantes, de la atención individualizada a través de diferentes medios para lograr acompañarlos y mantenerlos dentro de las aulas» (DI-A-R1, p. 5). Se plantearon «tres ejes centrales usados para esta reconversión de la relación docente-estudiante: la inclusión, la contención y la educación» (DI-A-R1, p. 5).

De esta circunstancia subyace la reflexión en los docentes: «¿Por qué no lo hacíamos de esta manera antes?» No se encuentra una única respuesta. Lo que se evidenció fue que la COVID-19 supuso una especie de economía del tiempo al desactivar actividades –casi siempre administrativas– que alejan a los docentes de su razón de ser: los estudiantes, su bienestar y su aprendizaje.

Para esta interacción y acompañamiento ha sido necesario inventar diferentes estrategias. En el caso del Ecuador fue necesario diseñar un Programa de Tutorías Académicas para mantener activas las dinámicas de interacción con los estudiantes, tanto en las aulas virtualizadas como fuera de ellas. En cambio, otras carreras lo hicieron movilizándolo la sensibilidad y el compromiso de los docentes con las realidades de los alumnos.

De igual forma, varios investigadores-docentes se vieron abocados a ampliar sus conocimientos en herramientas o plataformas virtuales (Google Meet, Zoom) para hacer más democrática la difusión de conocimiento o llegar a lugares distantes de donde se ofrece la formación (Buenos Aires, Cali, Bogotá, Manizales, Guayaquil, México D. F.); por ejemplo, en Argentina, la docente-trabajadora social Bibiana Travi, con la lectura de sus hojas sueltas para comentar y sugerir literatura de Trabajo Social; o la docente-trabajadora social Lourdes Mendieta, en Ecuador, con infografías metodológicas para la formación en los métodos del Trabajo Social y liderazgo e innovaciones en su práctica docente a través de varias estrategias, como las Webinar para llevar expertos al aula.

Este cambio hacia la virtualidad podría tener beneficios para la formación investigativa. Se identificaron al menos tres factores que se vieron favorecidos: los procesos colaborativos en la solución de problemas de conocimiento con comunidades disciplinares e interdisciplinares, localizadas en diversos contextos; el desarrollo de las competencias para el manejo eficiente de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), las Tecnologías para el Empoderamiento y la Participación (TEP) y las Tecnologías del Aprendizaje y el Conocimiento (TAC), y el desarrollo de competencias profesionales.

Otro beneficio fue la posibilidad de realizar ejercicios de conexión del espacio formativo con la realidad, generando un modelo pedagógico fundamentado en la interacción entre el docente y los estudiantes al volcar la práctica investigativa en un contexto determinado.

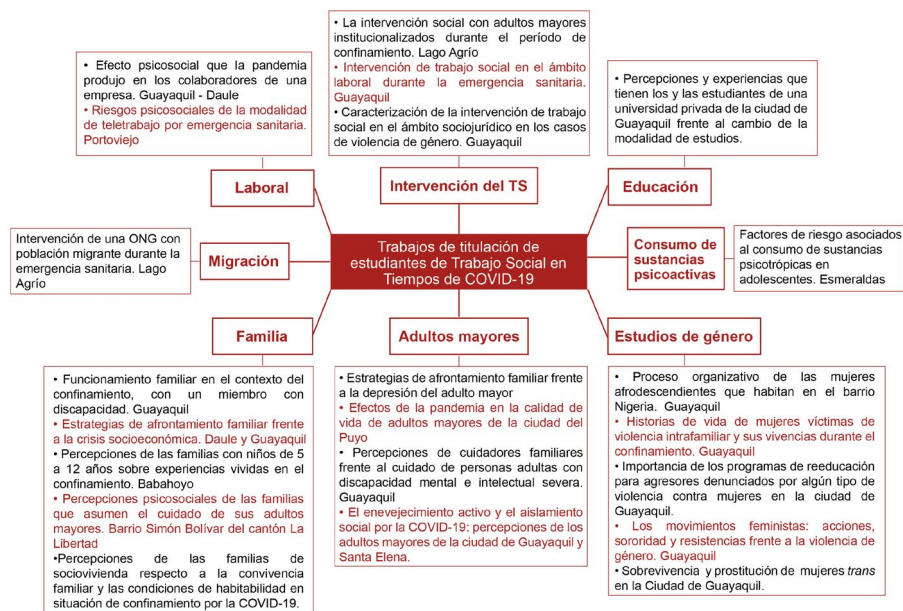
La formación en investigación, según las experiencias de los docentes de metodología de la investigación entrevistados, se ocupa de insertar la teoría procedimental, metodológica, técnica e instrumental en dinámicas curriculares y en ambientes universitarios fecundos y pertinentes a partir de ejercicios que puedan cristalizar; del acercamiento a la función misma de la investigación, la comprensión de los hechos, la explicación de las situaciones, la búsqueda de respuestas a las nuevas y complejas realidades, y de una postura ética ante el compromiso de contribuir al avance de la sociedad.

3.3. La tutoría en la producción académica de los estudiantes de fin de carrera

Otro aspecto que merece atención es el acompañamiento recibido por los estudiantes que preparan su proyecto de investigación. Al indagar en la experiencia de los alumnos de una universidad de Guayaquil, que durante el inicio de la pandemia comenzaban a elaborar su Trabajo de Grado, se puede concluir que esta situación fue un terreno fértil de problemas de conocimiento para los mismos. En este sentido, si bien es interesante conocer la experiencia del docente, esta no fue la pretensión de la investigación, sino la de levantar –desde las voces de los estudiantes– su experiencia de realizar su tesis en medio de los cambios y la crisis que la COVID-19 generó.

Esta condición inédita e inesperada afectó a todos, poniendo a prueba su capacidad de resiliencia y provocando el des-aprehender y aprehender rutinas, desafiando sus capacidades académicas y humanas: se crearon «nuevas realidades» que continuarán teniendo efecto a futuro. En este sentido, en los 42 proyectos de tesis analizados se identificaron investigaciones formativas en diferentes campos profesionales, temáticas, problemáticas y contextos, como se detallada en el gráfico:

Figura 3. Trabajos de Grado en Trabajo Social sobre la COVID-19.



Fuente: elaboración propia.

En las entrevistas con los estudiantes se analizaron las implicaciones de realizar su trabajo de grado en medio de esta crisis; sus percepciones se identificaron en dos niveles:

En cuanto a la experiencia educativa, algunos destacan las limitaciones en el acceso a la información, el acompañamiento por parte del tutor y el trabajo a través de un medio virtual. La disposición de medios se percibe como un factor muy negativo: la calidad de internet, la falta de privacidad en casa, el espacio para concentrarse, el manejo del tiempo y la dificultad/necesidad de pedir permisos en casos de combinación de trabajo y estudio. En cambio, para otros no ha sido tan difícil, ya que con las nuevas tecnologías se pudieron aplicar técnicas de investigación –como la entrevista o las encuestas– de forma virtual.

En cuanto a la experiencia personal, destacan complejidades como diversas afectaciones personales; aunque entienden que el trabajo de titulación se convirtió en un mecanismo para enfrentar situaciones emocionales.

En general, reconocen los temores que sintieron: «que la investigación no resulte de manera efectiva» (ETE-R8, p. 2) o «disponer de los recursos económicos en momentos de pérdida de ingresos» (ETE-R13, p. 1).

A pesar de las incertidumbres, los estudiantes admiten oportunidades que se abrieron y que se cerraron. Reconocen que se les abrieron «nuevos campos investigativos» (ET-E-R15, p. 2); «nuevas habilidades para realizar entrevistas de forma virtual, aplicar competencias para el uso de técnicas y procedimientos con muchos factores de distracción que hubo que aprender a sortear» (ET-E-R12, p. 2); «la oportunidad de investigar y conocer el impacto que la pandemia ha tenido en diversos escenarios» (ET-E-R9, p.4); «la ocasión de generar confianza en la utilización de las redes sociales para poder acercarse a las personas» (ET-E-R13, p. 4), y «el desarrollo de competencias de búsqueda de información en línea de las instituciones de carácter nacional y departamental» (ET-E-R11, p. 3).

Por el contrario, se les cierra «el contacto directo con la población seleccionada para el análisis» (ET-E-R11, p. 4), «con los compañeros del aula, con los tutores y profesores» (ET-E-R12, p. 2) o «la facilidad de desplazarse e interactuar de una manera más abierta» (ET-E-R14, p. 5).

3.4. La práctica investigativa y la producción científica docente

La pandemia ha propiciado el contacto académico. El acercamiento telemático ha ampliado la comunicación con investigadores fuera de nuestro entorno, desarrollando «nuevas capacidades investigativas con mayor apertura y flexibilidad analítica, poniendo a prueba la disposición creativa y de innovación y, sobre todo, rompiendo las barreras cognoscitivas del *no se puede*» (DI-A-R1, p. 7).

La sensación de los investigadores ante el hecho de que la investigación no tendría por qué parar es clara: los equipos se pueden reunir; se puede realizar revisión documental; en muchos casos se puede reconvertir el método, en la medida en que el objeto de conocimiento tenga una naturaleza específica que le permita ser abordado con las restricciones que impone la pandemia; se posibilitan nuevas herramientas, entre otras facilidades.

En este sentido, según una de las docentes entrevistadas, la forma de llegada debe cambiar:

Cuando usas los medios tecnológicos tienes que, primero, gestar cercanía para que un grupo focal o entrevista pueda ser el escenario para levantar información que sea realmente válida: que sea lo que la persona siente, piensa y no lo que mecánicamente responde en un medio también mecanizado (DI-E-R3, p. 6).

La investigación se está reinventando; es un proceso lento «pero el cambio que se ha producido debería convertirse en una oportunidad para adaptarse

con mayor rapidez» (DI-C-R4, p. 3). «Es otra forma de construir la realidad que debemos aprender a manejar» (DI-C-R7, p. 3).

Se debería revisar el alcance de los diseños metodológicos; se presenta una oportunidad para volver a pensar en la capacidad transformadora de la investigación en Trabajo Social. La intervención es –y será– la forma de acceder al conocimiento sobre la realidad; en ella misma se construye conocimiento. El compromiso de ir más allá de describir las *nuevas realidades*, de actuar en ellas e incidir para su transformación puede ir de la mano de los *viejos métodos*, como la Investigación Acción Participativa (IAP) o la sistematización de experiencias.

También se reconoce un momento de quiebre: sobre todo en las mujeres investigadoras, cuando ahora el espacio doméstico también es laboral. Desde ese punto de vista, las condiciones de equidad de género para la práctica investigativa están muy afectadas; de ahí la importancia de generar una reflexión de las lógicas del cuidado.

4. DISCUSIÓN

Si bien es cierto que la COVID-19 ha generado crisis y cambios, una de las estructuras que ha padecido de modo más directo el impacto del virus es la educativa: ha obligado a reestructurar en tiempo real tanto metodologías docentes como sistemas de evaluación (Campos, 2020), incidiendo en los actores universitarios y en la estructura social y productiva.

La educación, desde una mirada integral, se dirige a la formación humana y ciudadana. Se evidencian en las experiencias de los estudiantes de Trabajo Social dificultades que tienen que ver con valorar la educación desde las tres dimensiones relacionales que plantea Campos (2020): sistema de valores, emociones y trabajo colaborativo. Así, las vivencias de los estudiantes durante la elaboración de sus trabajos de titulación fueron propias del medio por el cual se realizó la tutoría: internet. Se trata de una forma de transmitir información/instrucciones, pero no posibilita combinar razón con emoción para lograr una verdadera comunicación.

Clases, reuniones y asesorías se trasladaron a espacios virtuales, cosa que no ocurrió necesariamente con la interacción indispensable para la producción investigativa. Si bien el uso de las TIC facilitó el intercambio, acceso y recolección de información, esta *hipervirtualización* puede dejar fuera del conocimiento producido los lenguajes no verbales presentes en las relaciones humanas. Al respecto, Elgueta Rosas (2020) señala que la pandemia no dio el control del proceso pedagógico del aula ni al profesor ni a los estudiantes, sino a los medios con los que contara la universidad y a la situación socioeconómica, cultural y familiar de los estudiantes.

Entre tanto, hay que reconocer que existe una diferencia entre *habitabilidad* de los espacios virtuales y *vínculos* virtuales. Si bien frente a los vínculos las consecuencias no son muy positivas, frente a la habitabilidad ocurre lo contrario por la disposición para implementar el flujo diverso, abierto y continuo para adquirir información o participar en eventos; y para «visualizar, publicar y compartir el cúmulo de expresiones informativas que desde el Trabajo Social se diseñan para reinventar y fundamentar la identidad colectiva de la disciplina» (Álvarez Plazas y Bautista Joaquín, 2021, p. 295).

La investigación cambió, como señala Torrecillas (2020); nos enfrentaremos a nuevos modelos de enseñanza-aprendizaje e investigación en los que las tecnologías tendrán un papel determinante, y donde la docencia y el trabajo académico *online* se verán con otros ojos; para lo cual se requieren adaptaciones curriculares y nuevas dinámicas de los grupos de investigación.

Uno de los cambios que ya se denota se refiere a la elección de métodos de investigación (los trabajos de titulación realizados así lo verifican). El interés se dirige al mundo subjetivo para conocernos, y conocer al otro y su mundo vital. Un elemento que se evidenció fue el aprendizaje generado en los estudiantes al investigar sobre un fenómeno que ellos mismos estaban viviendo. Relacionar sus aprendizajes y sus habilidades investigativas con la problemática vital resultó de gran aporte para el hecho investigado y el hecho de aprender a investigar investigando.

Hablamos de centrar el interés en la formación de profesionales reflexivos, desarrollando competencias formativas en investigación adicionales a las técnico-instrumentales. Una formación en investigación concebida como la creación de una cultura investigadora, referida a las interacciones sociales vinculadas con la práctica en las que docentes y estudiantes se impliquen permanente y cotidianamente en la producción de saberes; que trascienda el marco de unos contenidos curriculares.

La investigación supone un proceso colaborativo desde el cual se vincula la producción de conocimientos a un mundo globalizado. Este camino se inició en Trabajo Social en los años 90, a partir de un diagnóstico realizado por las unidades académicas latinoamericanas y auspiciado por el Consejo de Escuelas Latinoamericanas de Trabajo Social (CELATS)⁷, que identificó la necesidad de transversalizar la investigación social en la formación de trabajadores sociales

7 La creación del CELATS (julio de 1974), entre la ALAETS y la Fundación Konrad Adenauer, es uno de los hitos más trascendentales de esta Asociación, por su significado e influencia en el desarrollo de la profesión. Su objetivo principal fue desarrollar un Trabajo Social compatible con la realidad latinoamericana a través de la investigación y capacitación.

después de constatar la estrecha relación existente entre investigación, intervención, contexto y Trabajo Social.

Frente a esta perspectiva, y en torno al *deber ser* de la investigación, la crisis de la COVID-19 ofrece la oportunidad de *dar la vuelta* a la forma en que hemos naturalizado la enseñanza de la investigación y el ejercicio investigativo hacia nuevas formas de redefinir nuevos propósitos, procesos y medios para continuar asumiendo –durante la emergencia– el reto de cumplir con la responsabilidad de comprender los hechos sociales, las vivencias y a las personas.

Los resultados evidencian alteraciones en la cotidianidad. La mayoría de los cambios han sido positivos para la investigación: las dinámicas personales han afectado, transformado y producido aprendizajes que nutren la posibilidad de describir, explicar y comprender las cotidianidades alteradas –reflexionadas día a día para producir nuevas realidades–. Las posibles líneas de acción que se planteen tendrán que ver con la necesidad de innovar en la forma de plantear las preguntas, los procedimientos y las prácticas investigativas y formativas, que deberán dar respuesta a la complejidad de las nuevas realidades sociales y de las concatenaciones en las interacciones humanas en los diferentes contextos que el ser humano debe establecer con la naturaleza (Covarrubias-Villa y Cruz-Navarro, 2019).

Pero, ante todo, se ha de reconocer que la COVID-19 ha develado la crisis ambiental y la de los sistemas económicos y humanos. Por ello, los paradigmas científicos e ideologías que se han desarrollado en el marco de esta política de acumulación de capital deben superarse, dada su caducidad histórica (Catanzaro, 2019); «a contrapelo, se debe dar paso hacia el establecimiento de una nueva relación entre la academia y la sociedad» (Luna Nemecio, 2020, p. 7).

5. CONCLUSIONES

De todo lo referido, se pueden extraer diferentes conclusiones a razón de las categorías emergentes y los actores involucrados.

Las vulnerabilidades se agudizaron por la mayor presencia de las desigualdades tecnológicas: aumento de la brecha digital entre los estudiantes, adultos mayores y personas con movilidad y visión reducidas debido a la dificultad de acceso y uso de internet; por no tener una computadora para seguir con sus cursos-clases o no poder acceder a un servicio social durante la pandemia. Millones de ciudadanos y familias del mundo no pueden acceder a la educación y a la salud, quedando al margen del sistema social. Se evidenció que las respuestas han venido de parte del compromiso ético de los docentes, no del Estado.

Aun así, son muchos los estudiantes que se preguntan si realmente se quiere volver a la «normalidad». Docentes, alumnos y comunidades en general han demostrado la enorme resiliencia de los trabajadores sociales para enfrentarse a las crisis y explotar de ellas las mejores situaciones para cumplir con los retos que la realidad les impone. Esto se evidenció en todos los estudiantes que asumieron el desafío personal y social de investigar durante y sobre la pandemia.

Existe una relación dialéctica –de opuestos– entre el poder destructivo para los sistemas sociales y el poder humano de adaptarse a los cambios. La investigación, como un ejercicio sistemático que usa un método para mover las fronteras del conocimiento, se ha modificado, pero permanece.

Además, se han observado alteraciones en la posición de los sujetos de estudio y de los investigadores. Por una parte, la disponibilidad y la disposición para participar en las investigaciones cambia; ya no solo tienen que aportar su tiempo, también el espacio: *deben trasladarse* hacia plataformas virtuales (esto implica pensar otras formas de construir relaciones e incentivar la participación activa). Existe el riesgo de que también la investigación silencie a los más pobres, al no disponer del acceso a los medios tecnológicos para participar en ella. También la investigación, en cuanto a informantes, corre el riesgo de volverse de élite.

Y, por otra, se evidenciaron alteraciones en las voces de lo que supuso la pandemia para quienes estaban realizando algún proyecto de investigación o formando nuevos *investigadores*. La mayoría de los cambios identificados se perciben positivos: las dinámicas personales se han visto afectadas; se han transformado y han producido aprendizajes que nutren la comprensión de las cotidianidades alteradas. Se vislumbran, además, ciertos retos, como la inclusión de medidas necesarias para la protección de la salud en aquellos procesos investigativos que supongan interacción entre individuos.

La pandemia se debe asumir como un asunto que requiere la intervención del Trabajo Social. Usando la alegoría de De Sousa Santos (2020), se consideró como una «cruel pedagogía» para llamar la atención sobre la necesidad que tienen los trabajadores sociales de capitalizar los aprendizajes y las «luces» que trae el virus: no dejar pasar esta oportunidad y comprometerse con la responsabilidad científica que implica.

Entender el Trabajo Social en la era *postpandemia* es asumir los retos que se presentan: pensar en economías y sociedades más solidarias, en el cooperativismo como alternativa al sistema productivo, en la fuerza de los movimientos sociales, en el cuidado como práctica y como principio, en la necesidad de participar activamente en la contención territorial del virus (reinventar la

formas de confinamiento y no pensar que el único territorio seguro que se debe garantizar es la casa, sino también el barrio como espacio de protección más próximo).

Finalmente, las desigualdades y las vulnerabilidades sociales no necesariamente están en el plano de la materialidad física o en la disposición de recursos tecnológicos (computador, internet, servicio de energía); esto, si acaso, modificará los presupuestos en las investigaciones para dotar de estos medios a las personas con las que se trabajará en las investigaciones. Existe otro plano, subjetivo, en el cual la cultura, el territorio, la clase o el género determinan realidades más complejas, que en el mundo simbólico al que pertenecen no es posible resolver con una simple inversión tecnológica.

6. AGRADECIMIENTOS

A quienes comparten la pasión por el Trabajo Social, amigos y colegas; a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, por el tiempo y la capacidad instalada para que las autoras pudiesen llevar a cabo la investigación, y a Mariana, Lucía, Viviana y Antonio, por haber donado sus talentos y energía a la escritura de este artículo.

7. BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ PLAZAS, A.Y. y BAUTISTA JOAQUÍN, H.E. (2021). Vínculos, redes y relaciones virtuales en el proceso de agremiación estudiantil de Trabajo Social en Colombia. *Trabajo Social*, 23(1), 295-316. <https://doi.org/10.15446/ts.v23n1.87719>
- ÁVILA GARCÍA, V.A. (2021). La educación virtual en épocas de pandemia. La crisis neoliberal de los cuidados. *Trabajo Social*, 23(1), 273-293. <https://doi.org/10.15446/ts.v23n1.87729>
- CAMPOS, P. (30 de abril de 2020). Formación online y deshumanización: los riesgos del post-Covid-19. ABC. Recuperado de https://www.abc.es/familia/educacion/abci-formacion-online-y-deshumanizacion-riesgos-post-covid-19-202004300121_noticia.html
- CATANZARO, G. (2019). ¿Cómo leer el neoliberalismo contemporáneo? Algunos desafíos de la crítica ideológica del momento actual. *Argumentos. Revista de Crítica Social*, (21), 43-70. Recuperado de <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/view/4963>
- CELLINI, G. y SCAVARDA, A. (2020). The effects of the economic crisis and managerialism in social work: a study of working practices and relationship reshaping. *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, (27), 9-25. <https://doi.org/10.14198/ALTERN2020.27.01>

- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE [CEPAL] (2020). *Informe sobre el impacto económico en América Latina y el Caribe de la enfermedad por coronavirus (COVID-19)*. Santiago: Naciones Unidas. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/45602>
- COVARRUBIAS-VILLA, F y CRUZ-NAVARRO, M. (2019). La apropiación paisajística del territorio: una disputa epistemológica. *Cinta de Moebio. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, (64), 82-98. <https://doi.org/10.4067/s0717-554x2019000100082>
- DE SOUSA SANTOS, B. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Buenos Aires: CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1gm01nn>
- ELGUETA ROSAS, M. (2020). ¿Hay alguien ahí? Interacciones pedagógicas con cámaras apagadas en tiempos de pandemia. *Revista Pedagogía Universitaria y Didáctica del Derecho*, 7(2), 1-8. <https://doi.org/10.5354/0719-5885.2020.60556>
- FALLA, U. (2012). La investigación, eje transversal en la formación en Trabajo Social en Colombia. *Espacio Regional*, 1(9), 13-27. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4222312>
- GARCÍA-PLANAS, M.I. y TABERNA, J. (2021) Transición de la docencia presencial a la no presencial en la UPC durante la pandemia del COVID-19. *IJERI: International Journal of Educational Research and Innovation*, (15), 177-187. <https://doi.org/10.46661/ijeri.5015>
- GRASSI, E. (2011). La producción en investigación social y la actitud investigativa en el trabajo social. *Debate Público*, (1), 127-139. Recuperado de http://repositorioubu.sisbi.uba.ar/gsdll/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=debate&d=1-13_html
- GUERRERO MUÑOZ, J. (2014). Reflexiones sobre la investigación y la práctica narrativa en Trabajo Social. *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, (21), 63-79. <https://doi.org/10.14198/ALTERN2014.21.04>
- JOYA VALBUENA, D. (2021). «Nosotros nacimos con esto»: Una aproximación a la virtualidad en la cotidianidad juvenil. *Trabajo Social*, 23(1), 129-151. <https://doi.org/10.15446/ts.v23n1.88097>
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. y TORRALBA ROSELLÓ, J. (2020). Corrientes teóricas en Sociología que han contribuido a la formación de trabajadores/as sociales. El caso de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Barcelona. *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, (27), 71-90. <https://doi.org/10.14198/ALTERN2020.27.04>
- LUNA NEMECIO, J. (2020). Ciencias Sociales y COVID-19: retos, vicisitudes y oportunidades para la investigación. *FORHUM International Journal of Social Sciences and Humanities*, 2(3), 6-12. <https://doi.org/10.35766/ijf20231>
- NAVARRO PÉREZ, J. y BOTIJA YAGÜE, M. (2016). Competencias de investigación en estudiantes y estudios universitarios de Trabajo Social en España. *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, (23), 71-90. <https://doi.org/10.14198/ALTERN2016.23.04>

- RIBERAS BARGALLÓ, G. y VILAR MARTÍN, J. (2014). La praxis reflexiva: un reto para la educación social. *Edetania. Estudios y Propuestas Socioeducativas*, (45), 129-142. Recuperado de <https://revistas.ucv.es/index.php/Edetania/article/view/177>
- SCHÖN, D. (1998). *El profesional reflexivo: cómo piensan los profesionales cuando actúan*. Barcelona: Paidós.
- TORRECILLAS, C. (2020). *El reto de la docencia online para las universidades públicas españolas ante la pandemia del Covid-19*. ICEI Papers COVID-19, 16. Recuperado de <https://eprints.ucm.es/id/eprint/60050/1/16-1304.pdf>
- VÁZQUEZ-AGUADO, O. (1998). Pensar la epistemología del trabajo social. *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, (6), 269-286. <https://doi.org/10.14198/ALTERN1998.6.13>
- YUBERO JIMÉNEZ, S., LARRAÑAGA RUBIO, E. y RÍO TOLEDO, T. (2011). Los valores sociales en el perfil profesional del trabajador social: un análisis con estudiantes universitarios. *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, (18), 91-104. <https://doi.org/10.14198/ALTERN2011.18.05>

